

gran camino bien preparado para los movimientos étnicos, entre las regiones pontocáspicas y las Galias.

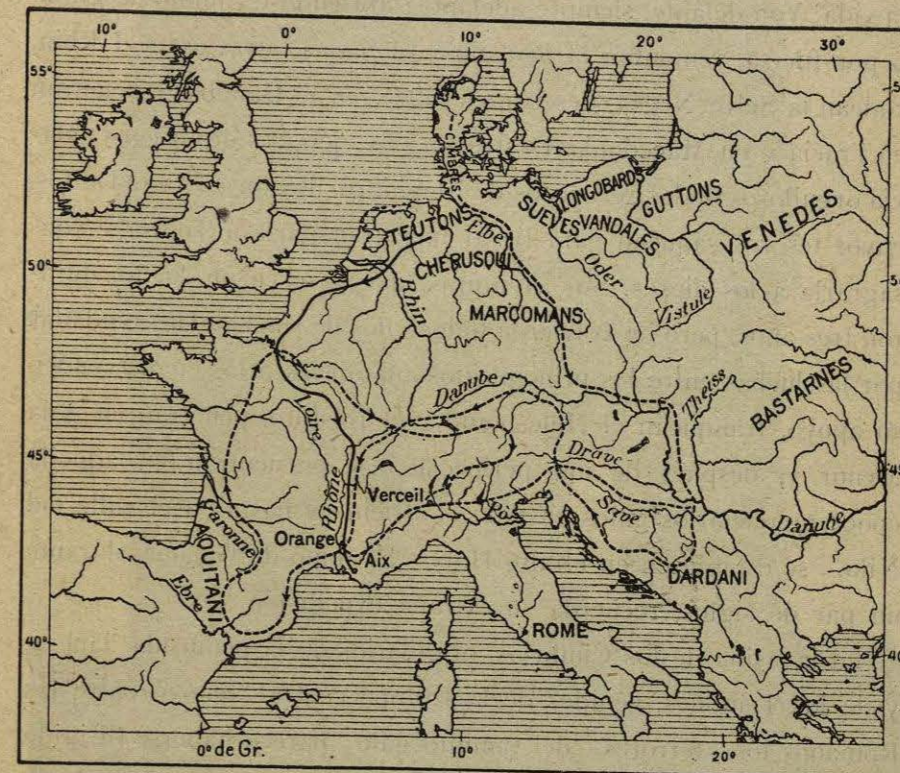
Al sud de Germania, el camino histórico era más largo y más sinuoso, pero también seguido por muchas tribus pacíficas o guerreras. Este camino era el valle del Danubio. Contorneando las montañas, remontaba sucesivamente del Este al Oeste por los antiguos lagos y los desfiladeros de unión, «las puertas», por donde se hace el desagüe gradual de la Europa central. Llegado a las fuentes danubianas, este camino no tenía más que dirigirse hacia el codo del Rijn a su salida de las montañas y penetrar en Francia por la brecha existente entre los Vosgos y el Jura, cuya importancia estratégica es considerada aún en nuestros días como de primer orden: se la designa bajo el nombre de «portillo», como si en este punto se hubiese roto el muro exterior de las Galias.

Este camino del Danubio forma al norte de los Alpes y de todo el diafragma de las montañas de Europa un largo camino paralelo a la vía marítima del Mediterráneo. Según sus costumbres y sus condiciones históricas, los diferentes pueblos de las comarcas limítrofes del mar Negro y del mar Egeo tenían, pues, la elección para su tráfico, para sus expediciones o sus éxodos entre las aguas y el interior de las tierras. De una parte y otra se realizaban obras análogas; al Norte como al Sud la historia evolucionaba en la misma dirección; sólo el movimiento marítimo, que se confunde con la historia de Fenicia, de Grecia y de Roma, surge ante nosotros iluminado por un rayo de luz, mientras que la marcha de los pueblos a lo largo del Danubio, no menos importante por sus duraderos efectos, queda envuelta en la sombra del pasado, y no se revela sino por nombres de lugares, de las leyendas nacionales, de los objetos prehistóricos y de las investigaciones de los antropólogos. Hallazgos de espadas y de puñales de bronce revelan las direcciones seguidas por los mercaderes y por los emigrantes a través de Europa: los cambios se hacían de Norte a Sud y de Sud a Norte a causa de la diversidad de los productos; los grandes desplazamientos se realizaban sobre todo en el sentido de Este a Oeste.

El conjunto de los datos recogidos sobre esas edades anteriores a la historia escrita, coincide con la tradición para afirmar que el

movimiento general de las emigraciones se ha hecho bien en el sentido de Occidente: por lo demás, debía de ser así, puesto que las extensas comarcas donde el espacio indefinido facilita el aumento rápido de las familias y su emigración, se hallan al oriente de

N.º 199. IncurSIONES DE LOS CIMBRIOS Y DE LOS TEUTONES.
(Véase página 490)



1: 25 000 000
0 200 400 800 Kil.

Los caminos seguidos por los Cimbrios, — en raya discontinua, y por los Teutones, en raya plena, — son copiados de André Lefèvre, *Germanis et Slaves*.

Orange recuerda el encuentro de los Cimbrios y del cónsul Cepión, que entró en Tolosa, donde tomó a los Galos los tesoros traídos de Delfos. Los Romanos fueron asesinados todos (año de Roma 648, — 105 antes de la era vulgar).

Europa, y que se hacía la desviación hacia el contorno del campo de producción y de lucha, hacia las penínsulas y especialmente hacia la Europa occidental, que se estrecha por grados entre el Mediterráneo y el Océano.

Sin embargo, ha habido también movimientos de reflujo: tuvieron lugar emigraciones en sentido inverso de Occidente a Oriente;

la más famosa es la de los Volces Tectosagos o Tolosanos, que se hizo hace veintidós siglos. Abandonando sus campos de las orillas del Garona, esos guerreros marchan hacia el país del sol levante, impulsados, sea por simple espíritu de aventura, sea para obedecer a algún compromiso religioso de la nación, sea a causa de insuficiencia de recursos locales, de un exceso de participantes en el banquete de la vida. Van delante, siempre adelante; abriéndose camino de grado o por fuerza, remontan el Ródano y el Saona, atraviesan el Rhin, rodean la Selva Negra, descienden luego por el Danubio y penetran en Tracia y en Macedonia. Destruyen dos ejércitos de Griegos todavía orgullosos de los recuerdos de Alejandro; llegan así hasta Delfos, cuyos tesoros saquean para llevar una gran parte a Tolosa y consagrarla a los dioses. Sus aventuras, que parecen un sueño, duraron tres años, pero no volvieron todos: dos de sus bandas, ayudadas por las luchas entre los principúculos anatólicos, a los cuales venden su apoyo, franquean el Helesponto y el Bósforo, penetran en Asia Menor y, después de mil peripecias,—se encuentran en aquella época mercenarios galos en todo el Oriente y hasta en el valle del Nilo,—se establecen en el alto Halys. El reino de Galacia, durante un par de siglos, recuerda su extraña expedición.

La invasión de los Cimbrios, originarios de la península danesa, y de los Teutones, venidos de la Europa central, renovó entre los Romanos los «terrores» del tumulto galo: parece haberse dirigido sobre el mundo occidental por las dos vías históricas mayores de la Germania, la de las costas septentrionales lo mismo que las del Danubio. Las narraciones incoherentes de los autores antiguos nos las muestran tan pronto en un punto como en otro, y puede creerse realmente que esas poblaciones bárbaras, asustadas ante el peligro terrible en que se hallaban como resultado de la decisión tomada, erraban a la ventura. Naciones enteras, hombres, mujeres y niños abandonaban el suelo natal, las tumbas de sus abuelos, para buscar a través de Europa la comarca desconocida que había de ser su patria nueva. La guerra, y una guerra de exterminio, era el resultado fatal de esa correría vagabunda; pero ellos no aspiraban más que a la ocupación de un territorio más extenso y más fecundo que las tierras que habían abandonado. Durante más de diez años se les



TEMPLO DE JANO EN AUTUN

Cl. Neurdein.

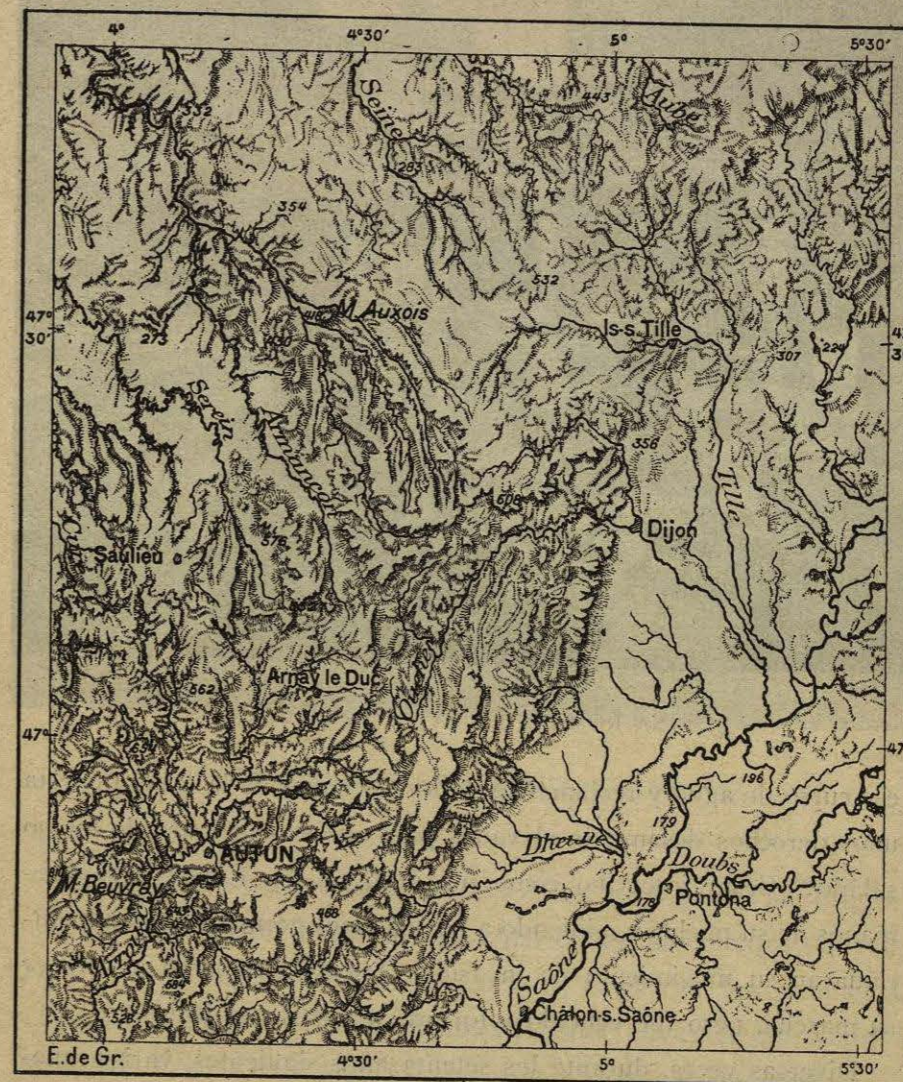
vió, a ellos y a los pueblos aliados que arrastraban en su correría, sobre las orillas del Elba, del Danubio y del Rhin, luego en los valles orientales de los Alpes germánicos, en Helvecia, en el valle del Ródano y al pie de los Pirineos, en España. Sin objetivo preciso en su marcha, no supieron aprovecharse del espanto de los Romanos, y éstos tuvieron tiempo de aprender a combatirlos y a vencerlos, como habían hecho con los Galos y los Cartagineses. Mario derrota los Teutones en Provenza, en los campos denominados actualmente de

Pourrières o de la «Podredumbre», después, el año siguiente, anadó a los Cimbrios en las llanuras del Po, cerca de Vercelli (Vercell). La primera vanguardia de los invasores «teutones», cuyo nombre ha llegado a ser el de todos los Alemanes, había desaparecido completamente: era un pueblo de cerca de medio millón de hombres.

Nuevas invasiones de Celtas y de Germanos fueron la causa inicial de la conquista de las Galias por César. La presión de los pueblos en sentido de Este a Oeste, presión que había de producir un día la ruina del imperio romano, continuaba produciéndose, y en lugar de esperar esas inundaciones de hombres, las legiones iban en lo sucesivo adelantarse ante ellas. Los Helvecios, Celtas que se substraían a su prisión de los Alpes para ir a las hermosas llanuras de las Galias a ocupar tierras más extensas, son detenidos en primer término a la salida misma del Lemán, retrasados después en su marcha bajo diversos pretextos y arrojados fuera de su camino, impulsados luego al país de los Eduos, aliados de Roma y derrotados cerca de Bibracta, la fortaleza natural del monte Beuvray, que reemplazó más tarde la opulenta ciudad de Autun (Augustodunum): al cabo se ven obligados a volver a su país de montañas, no dejando en la Galia sino sus aliados Boiens, acogidos como huéspedes suplicantes.

Poco después tuvo César que rechazar una nueva invasión más formidable todavía, y para lograrlo, necesitó al mismo tiempo toda su diplomacia y su genio militar. Un gran jefe germano, de la nación de los Marcomanos, fué llamado al oeste del Rin, o quizá se dejó arrastrar a la aventura por el movimiento general de emigración, por la impulsión que se produjo en aquella época en la dirección de Occidente: cuando César penetró en las Galias, más de ciento veinte mil Suevos, Marcomanos y otros Germanos ocupaban ya el país. El pretexto invocado por Ariovisto era ayudar a los Secuanos contra sus rivales los Eduos. Estos, que eran los más poderosos, formaban una confederación muy sólidamente establecida en el macizo de colinas y de montes forestales que separa las tres cuencas del Saona, del Loira y del Ione. Pero, como sucede siempre, la posesión de un territorio que les aseguraba tan preciosas ventajas comerciales y militares desarrolló en la nación privilegiada la inso-

N.º 200. Porción de la arista Ródano-Secuania.



1 : 1 000 000

0 25 50 75 Kil.

Las ciudades marcadas en el mapa existían ya en la época romana. Dijón substituye a Divio.—Autun, Augustodunum.—Chalon-sur-Saône (y no Châlon), Cabillonum, — centro comercial de los Eduos.—Arnay-le-Duc, Arnacum,—Saulieu, Sidilicum,—Pontoux, Pontona o Pons Dubis,—Til-le-Châtel, a 4 kms, E. de Is-sur-Tille, Tilena.

No se han operado todavía sino excavaciones ligeras sobre el monte Beuvray; sin embargo, se ha reconocido el perímetro de Bibracta, que cubría 135 hectáreas de superficie; la ciudad no parece haber sido habitada después de los primeros años de la era cristiana. Sobre las laderas del monte Auxois se halla Alise-Sainte-Reine, villa que se admite generalmente haber reemplazado a Alesia.

lencia y el amor del lucro. Los Eduos, cuyo territorio se extendía hasta las mismas orilla del Saona, querían monopolizar el tráfico por

PISCINA ROMANA EN BATH (INGLATERRA)¹

ese curso de agua y reclamaban de los Secuanos de la orilla opuesta unos derechos desamiado elevados para sus expediciones de tocino salado². César intervino como protector de los Eduos, los «hermanos de su pueblo», pidiendo a las naciones germanas que no continuaran su movimiento de invasión. Ariovisto se negó a detener su marcha, pero fué vencido y forzado a repasar el Rhin.

Diversas veces, durante los setenta años siguientes, varios generales, primeramente César, después Druso, Tiberio y Germánico, dirigieron expediciones temporales al otro lado del río; las legiones hasta pudieron bañarse en el Elba; pero los invasores no tuvieron tiempo de organizar su conquista; los bárbaros supieron hacer respetar su independencia al norte del Main; los Romanos, por otra parte, reforzaron su dominación entre el Danubio y el Rhin y ocuparon la orilla derecha de ese río hasta frente la desembocadura del Mosela. El éxodo germánico fué así retardado algunos siglos, durante todo el período de dominación romana.

¹ Comunicado por el *Monde Moderne*; Juven, editor.

² Strabon, lib. IV, c. III, 2.



Cl. J. Laurent.

PUENTE ROMANO EN ALCÁNTARA (ESPAÑA)

Dueñas de la parte central de las Galias, las legiones se dirigieron victoriosamente hacia diversas partes de la comarca, de un lado hasta la desembocadura del Loira en el país de los Namnetos (Nantes) y de los Venetos (Vannes), donde tuvieron que improvisar una marina, entrando así por primera vez en contacto con el Atlántico para combatir sobre los confines del mar Tenebroso—en la confluencia, según parece, de los ríos de Vannes y de Auray¹,—y por la parte opuesta hasta el territorio de los Belgas y de los Nervianos, hacia los grandes bosques y los pantanos del Norte. La Galia parecía tan bien conquistada, que César no temió ir a llevar la guerra a la Bretaña insular, al otro lado del estrecho. Al volver de aquella tierra, de la cual no se sabía si era una isla u «otro mundo», pudo ir a ganar victorias en Iliria y discutir en Italia la partición del mundo con sus rivales Craso y Pompeyo.

Pero los cien pueblos encerrados entre los Pirineos y el Rhin

¹ Almirante Réveillère.